



Este artículo se encuentra disponible  
en acceso abierto bajo la licencia Creative  
Commons Attribution 4.0 International License

# Ciencia y Psique

Revista del Instituto de Investigación en Salud Mental

Vol. 2, n.º 2, enero-junio, 2023 • Publicación semestral. Lima, Perú  
ISSN: 2961-2004 (En línea) • DOI: 10.59885/cienciaypsique.2023.v2n2.04

## LA CAPACIDAD EMPÁTICA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DURANTE LA PANDEMIA: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

### Empathic capacity among university students during the pandemic: an exploratory study

ANA MARÍA COSSÍO ALE DE PRECIADO

Universidad Ricardo Palma  
(Lima, Perú)

Contacto: [ana.cossio@urp.edu.pe](mailto:ana.cossio@urp.edu.pe)  
<https://orcid.org/0000-0002-7112-5340>

CARLOS LEONARDO GARCÍA SOLÍS

Universidad Ricardo Palma  
(Lima, Perú)

Contacto: [carlos.garcias@urp.edu.pe](mailto:carlos.garcias@urp.edu.pe)  
<https://orcid.org/0009-0003-0178-7255>

NIKOS ENCARNACIÓN CHÁVEZ

Universidad Ricardo Palma  
(Lima, Perú)

Contacto: [201721044@urp.edu.pe](mailto:201721044@urp.edu.pe)  
<https://orcid.org/0009-0002-1263-2462>

## RESUMEN

Es de gran importancia analizar el concepto de la empatía, debido a que se considera un constructo sustancial para comprender diversos aspectos del comportamiento humano. Nuestro objeto principal es investigar la capacidad empática y comparar los niveles de empatía afectiva y cognitiva en 63 jóvenes, cuya edad promedio es 17.8 años, de ambos sexos, que ingresaron a la universidad y se encontraban en la etapa adolescente

durante la pandemia de la COVID-19. Se utilizó la prueba de empatía desarrollada por Jolliffe y Farrington (2006). Este estudio se enmarca en un diseño descriptivo transversal con una muestra previamente seleccionada en su entorno natural. Se empleó el *software* estadístico SPSS, utilizando estadísticas descriptivas básicas, así como el análisis de la distribución normal según la prueba de Kolmogorov-Smirnov y la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney para las comparaciones. Los resultados revelaron que los participantes obtuvieron un nivel promedio o normal en relación con la empatía total, quedando en el centil 50. De modo concluyente, se observaron diferencias significativas entre los niveles de empatía afectiva (40) y empatía cognitiva (60). Se evidenció una disparidad notable en los niveles de empatía afectiva, donde los varones (60) obtuvieron puntajes considerablemente más altos que las mujeres (35), lo cual reveló que en los varones universitarios prevalece una elevada capacidad de empatía y tienden a percibir y experimentar buena calidad y receptividad humana.

**Palabras clave:** universitarios; empatía cognitiva; empatía afectiva; pandemia.

## ABSTRACT

It is of great importance to analyze the concept of empathy since it is considered a substantial construct to understand various aspects of human behavior. Our main objective is to investigate the empathic capacity and compare the levels of affective and cognitive empathy in 63 young people, whose average age is 17.8 years, of both genders, who entered the university and were in the adolescent stage, during the pandemic of COVID-19. The empathy test developed by Jolliffe and Farrington (2006) was used. This study is part of a cross-sectional descriptive design with a previously selected sample in its natural environment. The SPSS statistical software was used, using basic descriptive statistics, as well as the analysis of the normal distribution according to the Kolmogorov-Smirnov test and the non-parametric Mann-Whitney U test, for the comparisons. The results revealed that the participants obtained an average or normal level in relation to total empathy, remaining in the 50th percentile. Conclusively, significant differences were observed

between the levels of affective empathy (40) and cognitive empathy (60). A notable disparity was evidenced in the levels of affective empathy, where men (60) obtained considerably higher scores than women (35), which revealed that a high capacity for empathy prevails among male university students and they tend to perceive and experience good quality as well as human receptivity.

**Keywords:** university students; cognitive empathy; affective empathy; pandemic.

Recibido: 07/06/2023 Aceptado: 13/06/2023

## 1. INTRODUCCIÓN

La empatía se refiere a una respuesta emocional en consonancia con el estado emocional de otra persona, es decir, una respuesta similar o igual a lo que esa persona está experimentando o podría experimentar (Eisenberg et al., 1995).

La empatía afectiva alude a la capacidad de experimentar emociones compartidas con otra persona (sentir lo que la otra persona siente), lo cual implica una respuesta emocional, automática y visceral ante las emociones de los demás.

Por otro lado, la empatía cognitiva comprende la perspectiva de otra persona, es decir, entender sus emociones, pensamientos y creencias sin necesariamente experimentar las mismas emociones. Ello corresponde a un proceso más racional y cognitivo que ponerse en el lugar de otra persona y comprender su situación desde la perspectiva del otro. Ambos tipos de empatía son importantes para desarrollar una comprensión profunda y una conexión emocional con los demás (Eisenberg et al., 1995; Eisenberg, 2000).

## 2. PLANTEAMIENTO

En el primer trimestre de 2020, estuvimos inmersos en una experiencia distópica que afectó todos los aspectos de nuestra vida: la salud, la educación, el comercio, la economía, el turismo y el entretenimiento

en todas sus formas estuvieron gravemente perjudicados. La sociedad tuvo que adaptarse rápidamente a los planteamientos gubernamentales de ese momento, lo que implicó una reestructuración casi inmediata. La salubridad humana se vio afectada en múltiples aspectos. Las poblaciones quedaron atónitas cuando se decretó el inicio de la cuarentena debido a la pandemia de la COVID-19 declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En este contexto, si bien la salud fue la protagonista, cabe resaltar que el aspecto psicosocial era preocupante, ya que las pandemias no solo involucran síntomas fisiológicos, sino también síntomas psicosociales (World Health Organization, 2020).

La realidad se volvió inestable y, después de ese momento crucial, nos enfrentamos a un gran reto que se acercaba: debíamos encontrar la manera de brindar conocimiento y enseñanza a los niños y los jóvenes. Este problema, sin duda, estaba lleno de titubeos y muchas vacilaciones por parte de aquellos que dirigían instituciones educativas en todos los niveles. Sin embargo, gradualmente se fue resolviendo a medida que los maestros asumieron el desafío sin presumir ni comprender completamente lo que tenían que hacer. El Ministerio de Educación planteó que la enseñanza se realizaría de manera remota o virtual, pues se debía respaldar y proteger el año que ya estaba en curso.

La transición de la educación presencial a la remota o híbrida generó reformas de aprendizaje y reestructuraciones organizativas sin precedentes (Lovón & Cisneros, 2020). Durante este momento distópico, dichos cambios afectaron a los estudiantes, quienes anhelaban compartir tiempo al aire libre y estar sentados en sus aulas universitarias; además, se enfrentaban a situaciones personales bastante difíciles que involucraban múltiples aspectos sociales, económicos y emocionales, todo lo cual alteró su manejo del estrés, la ansiedad y el control de sus impulsos (Casimiro et al., 2020).

Cabe señalar que los jóvenes participantes en este estudio eran universitarios de primer año que accedieron a la modalidad de enseñanza virtual sincrónica.

### 3. JUSTIFICACIÓN

Esta indagación tiene un valor significativo, dado que nos permitió comprender el nivel de empatía que los adolescentes poseían durante este período de madurez y distinguir las diferencias según el género.

Como se ha apuntado, la empatía puede ayudar a las personas a comprender sus problemas desde varias perspectivas y, por tanto, a afrontar mejor la pandemia (Hu et al., 2021). Por ejemplo, la empatía puede amortiguar mejor los resultados adversos de la presión y promover el impacto demostrativo de la esperanza (Hu et al., 2021).

En el contexto de la educación a distancia, es de suma importancia fomentar interacciones positivas y acciones motivadoras, pues estas contribuyen al proceso de aprendizaje; además, posibilitan la toma de conciencia acerca de la pandemia de la COVID-19 (León, 2022).

Constantemente resulta fundamental comprender el origen de las palabras y los conceptos. En ese sentido, Fernández-Pinto et al. (2008, p. 284) proporcionaron referencias sobre el origen del término «empatía». En principio, mencionaron que la empatía se ha abordado desde una perspectiva cognitiva en contraposición a una perspectiva afectiva. Destacaron que este término se utilizó formalmente en el siglo XVIII, cuando el filósofo Robert Vischer (1847-1933) lo introdujo al alemán como *einfühlung*, que se traduciría como «sentirse dentro de». En 1909, Edward Titchener (1867-1927) lo tradujo al anglosajón *empathy*, acuñando el término empatía como ahora se conoce, basándose en la etimología griega *εμπάθεια*. Previamente, estudiosos como Leibniz (1646-1716) y Rousseau (1712-1778) plantearon la importancia de sentir lo que otro siente para alcanzar la nobleza ciudadana. Adam Smith (1723-1790) también abordó la capacidad humana de experimentar dolor ante el sufrimiento ajeno y enfatizó la relevancia de ponerse en el lugar del otro utilizando nuestra imaginación. Más adelante, el psicólogo Theodor Lipps (1851-1914) sostuvo que la empatía se produce a través de una imitación interna: uno proyecta su propia experiencia en la otra persona; mientras que para Wolfgang Köhler (1887-1967), la empatía implicaba comprender los sentimientos de los demás. Por su parte, Mead (1934) desarrolló aún más esta visión al afirmar que cuando una persona adopta el punto de vista de otro, entiende los afectos de este.

En esa línea, para Decety y Jackson (2004), la empatía es un concepto complejo que abarca tanto procesos sentimentales como intelectuales. Implica la capacidad de comprender y compartir los sentimientos y experiencias de otras personas, lo cual está estrechamente relacionado con la habilidad de escuchar y comunicarse. Aunque la empatía es una cualidad natural en los individuos, no todos poseen la misma capacidad para expresarla hacia los demás. Es una habilidad que se fortalece a través de la práctica constante; por lo tanto, es importante ejercitarla para promover relaciones personales armoniosas y agradables, como menciona Cossío (2023) en su reciente publicación acerca de las condiciones socioemocionales que se van formando en el desarrollo del ser humano.

Psicólogos y terapeutas consideran que la empatía es fundamental en las relaciones humanas, ya que sin ellas nuestra especie habría tenido pocas posibilidades de sobrevivir a los desafíos enfrentados durante el proceso de evolución (VanCleave, 2016).

#### 4. ANTECEDENTES

Muchas investigaciones han demostrado que si la regulación emocional no logra modular la emoción generada al empatizar, la persona tiende a centrarse en sí misma para controlar la angustia experimentada, lo que puede disminuir su comportamiento prosocial (Decety & Lamm, 2009; Eisenberg & Eggum, 2009). Entonces, cuando la regulación emocional logra modular la respuesta emocional, la persona cuenta con los recursos cognitivos y emocionales primordiales para centrarse en las necesidades de los demás y participar de manera prosocial (Zorza et al., 2013). Por lo tanto, comprender los procesos cognitivos y emocionales implicados en la empatía hacia otros fomenta el desarrollo moral y prosocial en los jóvenes.

En un trabajo anterior, Fernández-Pinto et al. (2008, pp. 290-291) señalaron que, aunque en los primeros estudios, como el de Block (1976), no se encontraron diferencias de géneros en los niveles de empatía, Hoffman (1977) descubrió que las mujeres tendían a puntuar más alto en empatía afectiva, pero no en empatía cognitiva, diferenciando estas dos dimensiones. También mencionaron que existe un estereotipo de

género, según el cual las mujeres son más empáticas, pues es lo que se espera de ellas, mientras que los hombres tienden a ser menos empáticos.

En el estudio realizado por Sánchez-Queija et al. (2006), titulado «Empatía y conducta prosocial en jóvenes de 13 y 19 años de escuelas públicas y privadas de España», se evaluó la relación entre la empatía y la conducta prosocial. Para ello se utilizaron varios instrumentos: la prueba desarrollada por Mehrabian y Epstein (1972) para evaluar la empatía; un cuestionario *ad hoc* con una fiabilidad  $\alpha = 0.67$ ; Spearman-Brown = 0.7 para examinar la prosocialidad; el FACES II (Family Adaptability and Cohesion Scale) de Olson, Portner y Lavee (1985) para evaluar las relaciones familiares y la Intimate Friendship Scale de Sharabany (1994) para analizar las relaciones de amigos íntimos. En los resultados, las mujeres presentaron niveles significativamente más altos de empatía y conducta prosocial en comparación con los hombres, excepto en el grupo de jóvenes de 12 a 14 años, donde se encontraron niveles similares en ambas variables. Al controlar las variables de edad y género, se observó una correlación favorable entre la empatía y la conducta prosocial,  $r_{xy}(497) = 0.282$ ,  $p < 0.001$ . Al analizar por separado las muestras de mujeres y hombres, se encontraron correlaciones de  $r_{xy}(285) = 0.252$ ,  $p < 0.001$  en la submuestra de mujeres, y  $r_{xy}(209) = 0.305$ ,  $p < 0.001$  en la submuestra de hombres. Se ha descubierto que existe una correlación positiva y significativa entre la empatía, el comportamiento prosocial y ciertos aspectos vinculares, como la intimidad con el más cercano. Este aspecto sugiere que los pares que crecen en entornos familiares adaptativos y cohesionados, caracterizados por afecto y control en su comportamiento, tienden a desarrollar una alta calidad empática de fondo.

De otro lado, Conde (2015) investigó la convergencia de dos medidas de empatía (situacional y disposicional) y las relaciones entre ellas y las conductas antisociales, teniendo en cuenta las diferencias de géneros. En cuanto a las conductas antisociales y la empatía disposicional, identificó que los hombres se involucran significativamente en un mayor número y con mayor intensidad en conductas contrarias a las normas y actos de violencia contra las personas. Sin embargo, se observó que los hombres con niveles medios a altos de empatía afectiva o cognitiva se

involucraron en menor intensidad con estas conductas poco asertivas. Esto sugiere la tendencia positiva de una disposición empática elevada en la predisposición a desempeños poco sociales.

Navarro et al. (2016) llevaron a cabo una investigación sobre las diferencias en empatía y el área disciplinaria en estudiantes universitarios de Chile. La muestra consistió en 680 estudiantes universitarios: 329 hombres y 351 damas. Los resultados revelaron que la empatía tiende a aumentar a medida que los jóvenes maduran emocionalmente y se desarrollan cognitivamente. Además, se encontró que los jóvenes empáticos suelen mostrar comportamientos prosociales y relaciones más satisfactorias con sus pares. Estos hallazgos destacan la necesidad de fomentar la empatía desde temprana edad para promover el bienestar social y emocional en los jóvenes.

En el mismo año, Rodríguez y Moreno (2016) evaluaron la interacción entre empatía, absolutismo social, conducta prosocial y penalización de faltas y delitos en Argentina. Los resultados demostraron que la empatía se asociaba positivamente con comportamientos prosociales, es decir, aquellos que buscan el beneficio de los demás. Asimismo, se encontró que el absolutismo social (la creencia en reglas morales absolutas) moderaba esta relación. Los individuos con altos niveles de empatía y bajos niveles de absolutismo social mostraban una mayor disposición a penalizar faltas y delitos. Estos hallazgos resaltan la importancia de considerar tanto la empatía como las creencias morales en la promoción de comportamientos prosociales y la aplicación de sanciones adecuadas.

Fernández y Zahavi (2020) argumentaron que la empatía cognitiva implica la habilidad de entender el estado mental de las personas y requiere el uso de procesos intelectuales éticos de nivel superior.

En Ecuador, León (2022) investigó la relevancia de la empatía en el desarrollo de la enseñanza, especialmente en el contexto de la educación remota que se implementó debido a la pandemia. En este nuevo modelo educativo, la empatía entre estudiantes y docentes fue crucial para garantizar una calidad en la educación. Su objetivo principal fue proponer, a partir de la empatía, estrategias motivadoras que permitan obtener elevados aprendizajes en las clases remotas. Los datos proporcionaron la base para el diseño de la propuesta planteada.

Asimismo, es interesante la tesis de Martínez (2022), quien correlacionó la empatía con el acoso escolar en adolescentes del Callao y encontró que cuando existe un nivel elevado de empatía afectiva y cognitiva, el nivel de acoso se reduce o tiene una presencia mínima. Cabe resaltar que la autora utilizó la misma prueba del presente artículo.

Por último, Usán et al. (2023) investigaron acerca de la empatía, la autoestima y la satisfacción con la vida en adolescentes, pues, durante la etapa escolar, las habilidades emocionales juegan un papel fundamental en la forma en que los alumnos afrontan los retos y las exigencias académicas, especialmente en la adolescencia, dado que en ella se configura la personalidad adulta. Durante esta etapa, los estudiantes pasan por diferentes estadios emocionales y motivacionales relacionados con el aprendizaje, que juegan un papel crucial en su desarrollo personal y académico. La investigación pretendió profundizar sobre la empatía, la autoestima y la satisfacción con la vida en un diseño descriptivo *ex post facto*.

Dicho estudio comprendió una población de 1117 adolescentes, entre varones (N = 603; 53.98 %) y mujeres (N = 514; 46.01 %), cuyas edades estaban comprendidas entre los 12 y los 18 años (M = 14.40; DT = 1.59). Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Empatía Básica (BES), la Escala de Autoestima (RSE) y la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS). Se encontraron correlaciones significativas entre las variables empatía, autoestima y satisfacción con la vida, y diferencias significativas entre géneros. Los resultados demostraron que la autoestima tiene un rol mediador entre la empatía y la satisfacción con la vida. Por ende, se concluyó que la autoestima desempeña un papel crucial en los alumnos adolescentes, y se resaltó la importancia de fomentar comportamientos adaptativos escolares para el adecuado desempeño en el entorno de la escuela.

## 5. BASES TEÓRICAS

### 5.1. EMPATÍA Y SALUD MENTAL

Según Kelm et al. (2014), la empatía es un componente clave en la relación médico-paciente y se asocia con una mejor satisfacción del paciente, una deseable adherencia al tratamiento y mejores resultados de salud. Los

médicos y otros profesionales de la salud pueden desarrollar la empatía a través de la educación y la formación en habilidades de comunicación y la atención plena.

## 5.2. EMPATÍA COGNITIVA

Davis (1983) apuntó que la empatía cognitiva es la capacidad para entender y predecir los pensamientos y los sentimientos de otras personas sin compartir necesariamente la misma emoción o experiencia. Más precisamente, se trata de una habilidad mental que nos permite imaginar y comprender el punto de vista de los demás y responder de manera más efectiva a sus necesidades y sentimientos.

De modo similar, para Decety y Cowell (2014), este tipo de empatía se refiere a la capacidad de entender la perspectiva de los demás y comprender sus pensamientos y sentimientos. En otras palabras, es la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona y ver las cosas desde su óptica, lo que puede ayudar a mejorar la comunicación y las relaciones interpersonales.

## 5.3. EMPATÍA AFECTIVA

La empatía afectiva se enfoca en sentir las emociones de los demás y compartir sus experiencias emocionales. En ese sentido, implica una respuesta emocional directa a las emociones de otra persona, lo que puede generar una mayor sensibilidad y preocupación por su bienestar emocional (Eisenberg & Eggum, 2009).

Asimismo, la empatía afectiva puede entenderse como la habilidad de experimentar y compartir las emociones de otro ser humano. Cuando una persona experimenta empatía afectiva, no solo entiende las emociones de otra persona, sino que también siente esas emociones de manera compartida. Esta forma de empatía puede ser importante para el bienestar emocional y las relaciones interpersonales positivas (Cuff et al., 2016).

## 6. HIPÓTESIS

H1: El nivel de empatía afectiva y cognitiva en los estudiantes universitarios se encuentra en un rango normal o promedio.

H2: Existe diferencia estadísticamente significativa entre la empatía afectiva de varones y damas que cursan estudios universitarios.

H3: Existe diferencia estadísticamente significativa entre la empatía cognitiva de varones y damas que cursan estudios universitarios.

## 7. METODOLOGÍA

La metodología aplicada en esta investigación fue de tipo descriptivo transversal, lo que significa que se recopiló información en un momento específico y se analizó en relación con una población y muestra previamente definida en su entorno natural.

La muestra utilizada en este estudio estuvo conformada por 63 estudiantes universitarios (16 varones y 47 damas) que cursaban la carrera de Psicología en una universidad privada de Lima Metropolitana. Las edades de estos estudiantes oscilaban entre los 16 y 21 años aproximadamente.

El tipo de muestreo fue no probabilístico e intencional. Esto significa que los sujetos seleccionados para participar en el estudio fueron elegidos de manera deliberada en un momento y lugar específico para la recolección de datos, de acuerdo con los criterios establecidos por el evaluador (Sánchez & Reyes, 2015).

## 8. INSTRUMENTO

Se empleó la Escala Básica de Empatía de Jolliffe y Farrington (2006), la cual está compuesta por 9 preguntas que los participantes respondieron en una escala tipo Likert de 5 opciones, que van desde «totalmente de acuerdo» hasta «totalmente en desacuerdo». Las preguntas presentaron dos dimensiones:

- a) Empatía cognitiva (E. C.): se refiere a la percepción y la comprensión de los sentimientos de los demás. Esta subescala constó de 5 ítems (4, 5, 7, 8 y 9) y se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.63 (Alfa de Cronbach).
- b) Empatía afectiva (E. A.): representa la dimensión de la reacción emocional ante los sentimientos de otras personas. Esta subescala incluyó 4 preguntas (1, 2, 3 y 6) y se obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0.73 (Alfa de Cronbach).

Interpretación: la puntuación total se obtiene sumando las puntuaciones de cada ítem; las puntuaciones más altas indican un nivel más alto de empatía. Los autores han sugerido un rango de puntuación de 24 (centil 5) a 40 (centil 95). Con respecto a la empatía afectiva, se sumaron los ítems 1 + 2 + 3 + 6 y se obtuvieron los rangos 8 (centil 5) a 18 (centil 95); en cuanto a la empatía cognitiva, se sumaron los ítems 4 + 5 + 7 + 8 + 9 y se obtuvieron los rangos 14 (centil 5) a 24 (centil 95). A continuación, en la tabla 1 se exponen las puntuaciones:

**Tabla 1**

*Puntuaciones en los percentiles*

	Puntuaciones totales	Puntuación E. A.	Puntuación E. C.
<b>Percentil 10</b>	26	9	15
<b>Percentil 25</b>	29	10	17
<b>Percentil 50</b>	32	13	19
<b>Percentil 75</b>	35	15	20
<b>Percentil 90</b>	40	17	23

*Fuente:* Elaboración propia.

## 9. PROCEDIMIENTO

El proceso comenzó con las exposiciones informativas dirigidas a los estudiantes universitarios para explicarles el propósito del estudio y comprometerlos a colaborar. Se obtuvo el consentimiento informado de los participantes antes de llevar a cabo la administración de las pruebas.

La recolección de datos se realizó de manera grupal, ya sea en formato presencial o virtual, con una duración aproximada de 10 minutos.

Posteriormente, se utilizó el *software* estadístico SPSS (versión 25) para el análisis de los datos recopilados; se ingresaron los datos al programa, llevándose a cabo el análisis descriptivo básico.

Además, se realizó una verificación de la distribución normal de los datos utilizando el estadístico de Kolmogorov-Smirnov. Para comparar las medianas de las dos muestras independientes (sexo) en relación con la variable empatía, se empleó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

## 10. RESULTADOS

A continuación, mediante tres tablas, se presentan los resultados del presente estudio.

**Tabla 2**

*Comparación de las medias generales de empatía afectiva (centil), empatía cognitiva (centil) y la empatía total (centil)*

	N	Media
<b>Empatía afectiva (centil)</b>	63	42.14
<b>Empatía cognitiva (centil)</b>	63	57.87
<b>Empatía total (centil)</b>	63	50.92
<b>N válido (por lista)</b>	63	

*Nota:* N = número.

*Fuente:* Elaboración propia.

Se observó que los participantes en el estudio (un total de 63) presentaron un nivel promedio o normal en términos de empatía total, situándose en el centil 50. Sin embargo, se identificaron diferencias significativas entre los factores de empatía afectiva (centil 40) y empatía cognitiva (centil 60). Esto indica que los adolescentes evaluados pueden tener cierta dificultad en la comprensión y el reconocimiento de las emociones de los demás, en contraste con una mejor comprensión del contexto o la situación o en que se encuentran los otros.

**Tabla 3**

*Comparación de medias de la empatía afectiva (centil), empatía cognitiva (centil) y empatía total (centil) según el sexo*

Sexo		Empatía afectiva (centil)	Empatía cognitiva (centil)	Empatía total (centil)
<b>F</b>	Media	36.28	56.81	47.45
	Número	47	47	47
	Desviación	28.845	32.108	30.034
<b>M</b>	Media	59.38	60.94	61.12
	Número	16	16	16
	Desviación	29.319	28.297	26.862
<b>Total</b>	Media	42.14	57.86	50.92
	Número	63	63	63
	Desviación	31.170	31.014	29.662

*Fuente:* Elaboración propia.

Al realizar una comparación de medias según el sexo de los participantes, se observó que las mujeres obtuvieron un puntaje en el percentil 55 y 50 en las categorías de empatía cognitiva y empatía total, respectivamente. Por otro lado, los varones alcanzaron un puntaje en el percentil 60 en ambas categorías. Se evidenció una diferencia significativa en los niveles de empatía afectiva: los hombres obtuvieron un puntaje mucho mayor (60) en comparación con las mujeres (35). Estos resultados sugieren la existencia de una diferencia estadísticamente significativa en la empatía afectiva entre damas y varones universitarios.

**Tabla 4**

*La prueba no paramétrica utilizada U de Mann-Whitney*

	Empatía afectiva (centil)	Empatía total (centil)	Empatía cognitiva (centil)
<b>U de Mann-Whitney</b>	206.500	270.500	356.000
<b>W de Wilcoxon</b>	1334.500	1398.500	1484.000
<b>Z</b>	-2.701	-1.673	-.318
<b>Sig. asintótica (bilateral)</b>	.007	.094	.751

*Nota:* Sig. = Significación.

*Fuente:* Elaboración propia.

En virtud de la comparación de centiles de posición, se utilizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney para analizar las diferencias en los tres elementos de la empatía según el sexo. Los resultados mostrados en la anterior tabla revelan que solo hay una diferencia estadísticamente significativa ( $p < 0.05$ ) en la dimensión de empatía afectiva. Esto confirma los hallazgos de la investigación y respalda la hipótesis planteada anteriormente.

Se advierte que los varones que están iniciando su etapa universitaria muestran una mayor predisposición y capacidad para experimentar sensaciones y emociones en respuesta a los sentimientos de otros.

## 11. CONCLUSIÓN

Podemos concluir que, en esta investigación, se han registrado datos indiscutibles y diferenciados entre los sexos, mostrando una diferencia significativa en los niveles de empatía afectiva. Resulta sorprendente que los hombres hayan obtenido un puntaje mucho mayor (60) en comparación con las mujeres (35), lo cual desafía la creencia común de que estas son más sensibles debido a su predisposición fisiológica para la maternidad. Esto respalda la hipótesis planteada sobre una diferencia estadísticamente significativa en la empatía afectiva entre hombres y mujeres de pregrado.

Cabe resaltar que los jóvenes con altos niveles de empatía suelen tener un autoconcepto positivo y una mayor estabilidad emocional (Garaigordobil & García, 2006), lo cual puede influir positivamente en su adaptación social y la relación con sus pares. Por lo tanto, promover y desarrollar la empatía puede ser una estrategia efectiva para prevenir comportamientos indeseables en los jóvenes.

Se recomienda profundizar el desarrollo y la promoción de la empatía en este grupo a través de talleres y actividades planificadas de forma sistemática, ya que estos esfuerzos pueden contribuir a prevenir comportamientos negativos y fomentar habilidades interpersonales en los jóvenes.

Finalmente, se alienta a seguir estudiando este constructo porque la empatía es fundamental para comprender la conducta prosocial y está relacionada con las habilidades cognitivas y emocionales que favorecen el ajuste adaptativo del individuo.

## 12. RECOMENDACIONES

- a) Propiciar, desde las etapas más tempranas, la capacidad de comprender y reconocer las emociones de los demás, así como fomentar el diálogo y la empatía al hablar sobre las experiencias de los demás y cómo se sienten en diferentes situaciones.
- b) Practicar la escucha activa al interactuar con las personas, es decir, desarrollar la habilidad de escuchar con atención a los demás. Esto permitirá comprender las perspectivas de otros y responder de modo empático.
- c) Realizar clases con juegos de roles, propiciando el trabajo en equipo en las aulas universitarias. Esto les permitirá a los jóvenes desarrollar habilidades sociales y emocionales como la empatía, absolver dificultades y forjar un nexo social productivo entre sus pares.

## REFERENCIAS

- Casimiro, J. F., Benites, J. C., Sánchez, F. M., Flores, V. R., & Palma, F. (2020). Percepción de la conducta por aislamiento social obligatorio en jóvenes universitarios por COVID-19. *Revista Conrado*, 16(77), 74-80. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1569>
- Conde, E. (2015). *Empatía y conducta antisocial en adolescentes. Convergencia de dos medidas de empatía y su relación con la conducta antisocial* [Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha].
- Cossío, A. (2023). *Condiciones socioemocionales en la etapa infantil: horizontes conceptuales*. Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

- Cuff, B. M., Brown, S. J., Taylor, L. K., & Howat, D. (2016). Empathy: A review of the concept. *Emotion Review*, 8(2), 144-153. <https://doi.org/10.1177/1754073914558466>
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>
- Decety, J., & Cowell, J. M. (2014). The complex relation between morality and empathy. *Trends in Cognitive Sciences*, 18(7), 337-339. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2014.04.008>
- Decety, J., & Jackson, P. L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3(2), 71-100. <https://doi.org/10.1177/1534582304267187>
- Decety, J., & Lamm, C. (2009). Empathy versus Personal Distress: Recent evidence from social neuroscience. En J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The social neuroscience of empathy* (pp. 199-214). The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262012973.003.0016>
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51(1), 665-697. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.51.1.665>
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B., & Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal study. *Child Development*, 66(4), 1179-1197. <https://doi.org/10.2307/1131806>
- Eisenberg, N., & Eggum, N. D. (2009). Empathic responding: Sympathy and personal distress. En J. Decety & W. Ickes (Eds.), *The social neuroscience of empathy* (pp. 71-83). The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262012973.003.0007>
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., & Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/42831>

- Fernández, A. V., & Zahavi, D. (2020). Basic empathy: Developing the concept of empathy from the ground up. *International Journal of Nursing Studies*, 110, 103695. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2020.103695>
- Garaigordobil, M., & García, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186. <https://www.psicothema.com/pdf/3195.pdf>
- Jolliffe, D., & Farrington, D. P. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of Adolescence*, 29(4), 589-611. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2005.08.010>
- Kelm, Z., Womer, J., Walter, J. K., & Feudtner, C. (2014). Interventions to cultivate physician empathy: A systematic review. *BMC Medical Education*, 14(219). <https://doi.org/10.1186/1472-6920-14-219>
- Hoffman, M. L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 84(4), 712-722. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.84.4.712>
- Hu, Y., Ye, B., & Im, H. (2021). Hope and post-stress growth during COVID-19 pandemic: The mediating role of perceived stress and the moderating role of empathy. *Personality and Individual Differences*, 178, 110831. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110831>
- León, X. P. (2022). La empatía en la educación virtual: una propuesta de aprendizaje significativo. *Mentor. Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 1(1), 55-65. <https://doi.org/10.56200/mried.v1i1.2167>
- Lovón, M. A., & Cisneros, S. A. (2020). Repercusiones de las clases virtuales en los estudiantes universitarios en el contexto de la cuarentena por COVID-19: el caso de la PUCP. *Propósitos y Representaciones*, 8(SPE3), e588. <https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8nspe3.588>
- Martínez, E. (2022). *Empatía y acoso escolar en estudiantes de secundaria de una institución educativa del Callao, 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/106308>

- Navarro, S., Maluenda, J., & Varas, M. (2016). Diferencias en empatía según sexo y área disciplinar en estudiantes universitarios chilenos de la provincia de Concepción, Chile. *Educación*, 25(49), 63-82. <https://doi.org/10.18800/educacion.201602.004>
- Rodríguez, L., & Moreno, J. (2016). Posturas éticas y empatía, predictores de prosocialidad y de penalización de faltas y delitos. *Acción Psicológica*, 13(2), 43-56. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17809>
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A., & Parra, Á. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271. <https://doi.org/10.1174/021347406778538230>
- Sánchez, H., & Reyes, C. (2015). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Business Support Aneth.
- Usán, P., Salavera, C., Quílez, A., Lozano, R., & Latorre, C. (2023). Empathy, self-esteem and satisfaction with life in adolescent. *Children and Youth Services Review*, 144, 106755. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2022.106755>
- VanCleave, D. S. (2016). Contributions of neuroscience to a new empathy epistemology: Implications for developmental training. *Advances in Social Work*, 17(2), 369-389. <https://doi.org/10.18060/21087>
- World Health Organization. (2020). Mental health and psychosocial considerations during the COVID-19 outbreak. <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-MentalHealth-2020.1>
- Zorza, J. P., Marino, J., De Lemus, S., & Acosta, A. (2013). Academic performance and social competence of adolescents: Predictions based on effortful control and empathy. *Spanish Journal of Psychology*, 16, E87. <https://doi.org/10.1017/sjp.2013.87>

## ANEXO

### ESCALA DE EMPATÍA

Por Joliffe y Farrington (2006)

Nombre:

Edad:

Sexo:

Fecha:

Indica si las frases que figuran a continuación pueden servir para definir o no tu forma de ser, marcando con un círculo la opción elegida.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

1.	Después de estar con un/a amigo/a que está triste, por algún motivo suelo sentirme triste.	1	2	3	4	5
2.	Los sentimientos de los demás me afectan con facilidad.	1	2	3	4	5
3.	Me pongo triste cuando veo gente llorando.	1	2	3	4	5
4.	Cuando alguien está deprimido, suelo comprender cómo se siente.	1	2	3	4	5
5.	Casi siempre me doy cuenta de cuando están asustados mis amigos.	1	2	3	4	5
6.	A menudo me entristece ver cosas tristes en la tele o el cine.	1	2	3	4	5
7.	A menudo puedo comprender cómo se sienten los demás, incluso antes de que me lo digan.	1	2	3	4	5
8.	Casi siempre puedo notar cuando están contentos los demás.	1	2	3	4	5
9.	Suelo darme cuenta rápidamente de cuando un/a amigo/a está enfadado/a.	1	2	3	4	5

- E. C.: 5 preguntas (9, 8, 7, 5 y 4). 0.63 (A. Cronbach).
- E. A.: 4 preguntas (6, 3, 2 y 1). 0.73 (A. Cronbach).